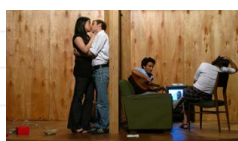




## Una calesita que sale de su eje

por *Fernanda Alarcón*

***El pasado es un animal grotesco***, de Mariano Pensotti. Dirigida por Mariano Pensotti. Con Julieta Vallina, Juan Minujín y Javier Lorenzo. En el teatro Sarmiento. Sarmiento 2715. Funciones: jueves a domingos 21 hs.



Mediante una puesta impactante, que involucra un escenario móvil y el desempeño exigente de cuatro actores que personifican múltiples personajes, la última obra de Mariano Pensotti logra algo inusual: que la

representación teatral "catapulte" al espectador hacia la reflexión sobre la contemporaneidad.

El teatro, al igual que todas las artes figurativas, opera mediante el recorte. Realiza una selección inevitable de la realidad para trasladarla al escenario y luego recrearla, cuestionarla o simplemente presentarla. Es decir, parte de una mirada microscópica, elige un problema o una situación acotada del mundo en que vivimos. *El pasado es un animal grotesco* cambia este fundamento, abre el juego hacia una realidad vastísima, lanza al espectador una mirada global, una reflexión desorbitante sobre los últimos diez años de historia y sobre el teatro mismo. En este sentido, es mucho más abarcativa y desafiante que el resto de las obras que se pueden ver actualmente en cartelera.

Ahora bien, dentro del extenso vocabulario de la teoría del arte, hay dos términos que pueden resultar útiles para pensar la operatoria que despliega Mariano Pensotti (*Vapor, La marea, Interiores*). En primer lugar, la idea de dispositivo entendida como un conjunto de determinaciones materiales y psicológicas. El dispositivo escénico de esta obra es una calesita enorme, compartimentada en cuatro áreas, que gira constantemente y a diferentes velocidades. Se trata de un artefacto imponente que afecta tanto a la circulación de los actores como a la vinculación del público con la escena.

La segunda noción a tener presente, es la de teatralidad, palabra conflictiva y polémica dentro de los estudios teatrales, pues años atrás daba cuenta de la discusión entre partidarios del texto y del espectáculo. Hoy, desembarazada de aquel debate, remite a la idea de proceso, a la revalorización de los presupuestos mínimos que hacen al teatro: la "frotación" inevitable entre realidad y ficción se da porque hay alguien que mira y le otorga un estatuto diferente a lo que tiene delante.

La pregnancia del soporte espacial, que impone una lectura cíclica, se combina con la fuerza y las emociones de cuatro actores increíbles (Julieta Vallina, Juan Minujín, Pilar Gamboa y Javier Lorenzo) que impulsan conflictos muy diferentes. Las vueltas de la maquinaria hacen las veces de "años", generan la sensación de espiar momentos robados entre 1999 y 2009. Los actores van permutándose los roles, son voces narradoras y personajes casi sin voz, individuos ficcionales protagonistas y secundarios. Además de activar la acción con su discurso, los actores son el cuerpo, la potencia que alimenta y sostiene toda la estructura. Logran que un texto fuertemente literario (otro artilugio que al igual que el escenario "denuncia" la artificialidad de lo teatral) pueda acomodarse y fluir.



Aquí es donde se articulan dispositivo y teatralidad, cuando esas infinitas escenas que parten de invenciones y hechos reales dan lugar a lo que de manera improvisada se podría denominar “el vaivén”, esa alternancia de la mirada espectral que permite ver tanto el artilugio como la transparencia de la ficción. El ritmo mismo del escenario lo facilita, hay “vueltas” donde las escenas capturan al espectador y lo llevan a la actualidad recreada y otras donde lo devuelven a la realidad de la butaca, al mundo actual concreto.

La calesita condensa al menos dos realidades o posibilidades, el artificio, la convención extrema y la invisibilidad. El animal grotesco de Pensotti comporta una presencia tan avasallante como mágica, por momentos la bestia suspende la referencialidad y se vuelve sobre sí misma: interpela al espectador no como voyeur (como lo hacía en *Interiores*) sino que lo involucra en su plan metadiscursivo, lo invita a cuestionarse los límites entre arte y vida cotidiana. La reflexión sobre los procedimientos artísticos se vuelve central para la apreciación del sentido. Cuando el lenguaje llama la atención sobre su propia construcción y abre un lugar desafiante para pensarse a sí mismo, expande sus límites y sus problemáticas, logra una concurrencia especial entre las cuestiones de la estética y la actualidad. En su apuesta compleja pero vital, esta obra colabora también en la reflexión sobre el mundo.

**(1) Comentarios**

**Mercedes**  
dice:

*Qué bueno este artículo ! Muy claras y precisas sus apreciaciones. Gracias !*

**02.08.10**

## Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:  
11-10-2016 14:55:47

buscanos en facebook!



**IUNA**

**Instituto Universitario Nacional del Arte**

Azcúenaga 1129. C1115AAG  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
(54.11) 5777.1300

**Área Transdepartamental  
de Crítica de Artes**

Bartolomé Mitre 1869  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.